

## REPASO GENERAL DE ORTOGRAFÍA

### 1. Lee los textos siguientes y completa las palabras, letras y tildes que faltan.

#### TEXTO 1

Pero lo había conse\_\_\_\_\_ido, y ahora despertaba de su largo trance, contemplaba la tarde, y hacía trabajar su mente sacándola del sueño para que este a su vez acti\_\_\_\_\_ara su cuerpo, flu\_\_\_\_\_era la sangre y cada uno de sus músculos \_\_\_\_\_ecobrarla la fuerza y la flexi\_\_\_\_\_ilidad que i\_\_\_\_\_an a necesitar.

Con las sombras, cuando abrigó la a\_\_\_\_\_soluta seguridad de que ya nadie podía verle, comenzó a mo\_\_\_\_\_erse, primero un brazo, luego el otro, y al f\_\_\_\_\_ín las piernas y la cabeza, para arrastrarse fuera del refu\_\_\_\_\_io y ponerse en pie, necesitando apoyarse para ello en el cadá\_\_\_\_\_er del camello, del que ad\_\_\_\_\_irtió que comenza\_\_\_\_\_a a emanar un \_\_\_\_\_edor acre y profundo.

Buscó la gerba y recu\_\_\_\_\_ió una vez más a toda su incr\_\_\_\_\_ible fuerza de voluntad para tragar el líquido ver\_\_\_\_\_doso y repu\_\_\_\_\_nante que manaba semiespeso ya, como si, más que de agua, se tratara de clara de huevo mezclada con \_\_\_\_\_ilis. Luego, buscó su g\_\_\_\_\_umía, apartó la silla de montar, y cortó con fu\_\_\_\_\_rza la piel de la \_\_\_\_\_iba del camello, de la que e\_\_\_\_\_tra\_\_\_\_\_o su grasa blanquecina, un se\_\_\_\_\_o frío que pronto comenzaría a co\_\_\_\_\_omperse, pero que masticó consciente de que era lo único que podía de\_\_\_\_\_ol\_\_\_\_\_erle las fuerzas.

A\_\_\_\_\_n después de muerta, su fiel montura le ofrecía un postrer ser\_\_\_\_\_icio: sangre de sus venas y agua de su est\_\_\_\_\_mago para luchar contra la sed, y su preciosa reser\_\_\_\_\_va de grasa para devolverle la vida.

Una hora más tarde, ya noche cerrada, le diri\_\_\_\_\_ió una última mirada agradecida, tomó sus armas y la gerba de agua, y emprendió sin prisas, la marcha hac\_\_\_\_\_a el Oeste.

Se había despo\_\_\_\_\_ado de la *gandurah* azul, dejando a la vista tan solo la de abajo, y era por tanto una blanca mancha deslizándose en silencio sobre la \_\_\_\_\_anura blanca, y ni a\_\_\_\_\_n cuando apareció la Luna, que ya mostraba un primer pe\_\_\_\_\_izco de som\_\_\_\_\_bra en su contorno se le podría haber distinguido a m\_\_\_\_\_s de veinte metros de distancia.

Vázquez-Figueroa, Alberto, *Tuareg*, Plaza y Janés (Barcelona), 1993

#### TEXTO 2

Después de visitar la Catedral de Florencia y de admirar la cúpula de Brunelleschi y el «campanile» del Giotto, me e\_\_\_\_\_xtasié ante la vista de las puertas del Bautisterio, en las que Ghiberti trabajó e\_\_\_\_\_culpiéndo\_\_\_\_\_las más de un cuarto de siglo, y que Miguel Á\_\_\_\_\_n\_\_\_\_\_el, justiciero, llamó «las puertas del paraíso»; reco\_\_\_\_\_í luego unas cuantas cuadras para \_\_\_\_\_egar a la Iglesia de la Santa Croce y penetrar a ese templo sagrado, en el que reposan, en su i\_\_\_\_\_ortalidad, Miguel Ángel, el \_\_\_\_\_enio del arte; Galileo, el \_\_\_\_\_enio de la ciencia; y Maquiavelo, el \_\_\_\_\_enio de la política, y en d\_\_\_\_\_nde se encuentra, sin esperan\_\_\_\_\_as de contenerlas, el \_\_\_\_\_ del Dante, quien pro\_\_\_\_\_bió que sus \_\_\_\_\_enizas \_\_\_\_\_ol\_\_\_\_\_ieran a la ciudad que lo hab\_\_\_\_\_a e\_\_\_\_\_patriado, y que reposan ahora en Ravena, acariciadas por las \_\_\_\_\_risas del Adriático.

Martínez Moreno, Alfredo, *Con toga... y sin birrete*, Corte Suprema de Justicia Centro de Gobierno (San Salvador), 2002

#### TEXTO 3

El alma\_\_\_\_\_én quedaba al otro lado de los almiares, justo entre la \_\_\_\_\_ y el huerto que se e\_\_\_\_\_ntendía a espaldas del esta\_\_\_\_\_lo. Ambrosio atra\_\_\_\_\_esó la nave a oscuras, entre dos pilas de sacos de a\_\_\_\_\_ena y maí\_\_\_\_\_s, y abrió la puerta de un cuarto del fondo, donde vi\_\_\_\_\_ía Mar\_\_\_\_\_itos desde no se sabía cu\_\_\_\_\_ndo ni e\_\_\_\_\_xactamente por qué. Tampoco ha\_\_\_\_\_ía luz en el cuarto, un cuchitril sin huecos ocupado

por un catre de tijera, dos tauretes, dos cántaras, un palanquero, cinco esportivos y un bal mundo de dimensiones no difícilmente habitables.

Caballero Bonald, José Manuel, *Toda la noche oyeron pasar pájaros*, Planeta (Barcelona), 1988

#### TEXTO 4

Los ganaderos necesitaban distinguir sus reses y emplearon esas palabras, como en el siglo XVI (y sin atisbo alguno de discriminación entonces) quienes hablaban español en América quisieron diferenciar al mestizo del castizo, siendo el mestizo el hijo de blanco y de india, y siendo el castizo el hijo del mestizo y una española; pero llamaron chamizo al hijo de un castizo y una mestiza, y coyote mestizo al descendiente de una mestiza y un chamo, y mulato al hijo de blanco y de negra, y dieron con la humorada de llamar «ah, te estás» al hijo de un coto mestizo y de una mulata...

La seducción de las palabras específicas y precisas (y hermosas) tiene, no obstante, un poder intrínseco que se liga a su mero enunciado, y que es independiente de lo que transmite su semántica. No importa que desconozcamos las viejas medidas de capacidad cuando oímos que alguien está más borracho que un . Ni nadie dudará si le han elogiado o insultado cuando le acaban de llamar «cabestro», porque entenderá enseñada que le han mentado su mala cabeza aunque no haga al caso que la expresión nació de *capistrum*, el roncal con que se ata el cuero de los animales para conducirlos, un aparejo que les ha sido prestado a su vez como sinédoque a los bueyes que guían a las toadas haciendo sonar su encerro.

Las palabras longas han ido adquiriendo calor con el paso de los decenios. La seducción literaria o poética debe contar con ellas, igual que habrá de rescatarlas quien pretenda llenar de sentimientos cualquier auditorio. Las palabras viejas son odoríferas, perfuman el discurso y crean el ambiente que invita a enlazar los pensamientos. Gracias a las palabras anti nos quedamos más satisfechos al comprar los brios en una tahona el día en que no los adquirimos en una panadería, aun el lugar [...]

Grijelmo, Alex, *La seducción de las palabras*, Taurus (Madrid), 2001

#### TEXTO 5

Ignacio se queda paralizado un instante. Nunca antes había hablado de este tema con Zoe y ahora, una mañana cualquiera, ella le dispara esa pregunta inesperada . Frunce el ceño, improvisa un gesto de sorpresa algo teatral, trata de sonreír para que no parezca que ha sido picado con la guardia baja y responde en su mejor voz de banquero entrenado para mantener la calma aun en las peores circunstancias:

—Sí, mi amor. Ayer estuve con un hombre. Almorcé con Gonzalo en el club.

Bayly, Jaime, *La mujer de mi hermano*, Planeta (Barcelona), 2002

#### TEXTO 6

La sordera de Goya su imitación y le hizo dar un paso de gigante hacia una pintura muy personal que se adelanta en décadas a su tiempo.

Zalama, Miguel Ángel, *La pintura en España: de Velázquez a Dalí*, Actas (Madrid), 2002

#### TEXTO 7

[...] hizo mirar hacia la palestra: uno de los pancratistas había lanzado un salvaje cabezazo hacia el rostro de su adversario. Hubiera podido afirmarse que el sonido se escuchó en todo el gimnasio: como un ha de juncos quebrados al mismo tiempo por la impetuosa pezuña de un enorme animal. El luchador y a punto estuvo de caer, aunque no parecía afectado por el impacto sino, más bien, por la sorpresa: ni siquiera se llevó las manos al deformado semblante —exan al principio, roturado por el destrozo después, como un muro deshecho a cornadas por una bestia enloquecida—, sino que retrocedió con los ojos muy abiertos y fijos en su oponente, como si este le hubiera gastado una broma inesperada, mientras, bajo sus párpados inferiores, la bien apuntalada armazón de sus facciones se desmoronaba sin ruido y una espesa línea de sangre se desprendía de sus labios y sus grandes fosas nasales. Aun así, no cayó. El público lo con insultos para que contraatacara.

Diágoras saludó a su discípulo y le dijo unas palabras al oído. Mientras ambos se diri\_ían al vestuario, el viejo que había estado hablando con Antiso, de cuerpo renegrido y arrugado como una enorme quemadura, dilató los óni\_es de sus ojos al ad\_ertir la presencia del Descifrador.

–¡Por Zeus y Apolo Déléfco, t\_ aquí, Heracles Póntor! –chi\_ó con una voz que parecía haber sido a\_astrada \_iolentamente por la superficie de un terreno áspero–. ¡Hagamos \_\_\_\_\_ en honor a Dioniso Bromion, pues Heracles Póntor, el Descifrador de Enigmas, ha decidido visitar un \_imnasio!... –De vez en cuando es \_til cultivar el ejer\_cio –Heracles aceptó de buen grado su violento abrazo: conocía a aquel anciano escl\_o tra\_io desde hac\_a mucho tiempo, pues lo había visto desempeñar varios oficios en la casa familiar, y lo trata\_a como a un hombre libre–. Te saludo, oh Eumarco [...]

Somoza, José Carlos, *La caverna de las ideas*, Alfaguara (Madrid), 2001

**TEXTO 8**

La Ta\_onomía y la Filo\_enética en crisis.

Los materiales, v\_as metódicas y progresos que se acaban de e\_poner de modo e\_tremadamente sucinto, como e\_i\_ían el tema y los límites señalados a este discurso, han conducido a plantear los problemas de la Paleontolo\_ía \_umana de un modo m\_s \_acional y compre\_ensio\_.

Comenzó esta época con la contra\_ión ta\_onómica como rea\_ión al \_ábito dispersio\_ y multiplicador de nombres lineanos. El primer trabajo en esta l\_nea fue el de Simons y Pilbeam sobre los Póngidos fósiles, en 1964. Fu\_ muy útil como recopilación histórica y de hipodigmas, pero e\_agerado; y cre\_ confusión, que duró veinte años, al englo\_ar en \_l nombre y concepto del género Ramapithecus a los fósiles de \_frica Oriental, más anti\_os, que se hab\_an descrito con el nombre de Kenyapithecus. Este e\_or no se ha des\_echo \_asta hace un par de años, gracias a nuevos ha\_azgos en Kenya y Uganda. En cam\_io tornaron a multiplicarse nombres nuevos para fósiles eurasi\_ticos a fines al Ramapiteco y/o al Sivapiteco. Respe\_to a \_ominidos m\_s modernos, se discute la diferencia dia\_n\_stica y la clasificación del australopiteco mesoplio\_eno del Hadar y de Laetoli, descrito como nueva especie, Australopithe\_us afarensis, mientras que otros lo consideran distinto de A. africanus solo en rango su\_específico. Se reconocen ampliamente dos especies de australopitecos robustos: Paranthropus robustus, confinado a la parte austral del continente, y P. boisei de África Oriental. No se discute e\_presamente el rango genérico o sub\_enérico de Paranthropus, como otrora, pero se impone en la práctica el uso del nombre como genérico: la resolución de la contro\_ersia sobre [...]

Aguirre, Emiliano, *Historia de la Paleontología*, RACEFN (Madrid), 1988

**2. Encuentra en la sopa de letras las palabras correspondientes a las acepciones del DRAE que tienes a continuación.**

r	a	l	l	i	b	a	t	s	a	r	t
k	o	g	r	a	c	r	v	z	x	e	n
o	e	n	h	ü	í	ñ	g	k	ü	g	d
u	e	ó	u	y	n	ó	c	g	g	r	r
h	q	i	i	z	o	o	n	v	k	e	é
r	j	c	r	c	n	a	a	i	í	v	s
f	g	a	j	g	x	m	n	a	c	i	e
g	v	b	r	e	p	d	b	b	ü	e	l
b	b	i	z	j	x	g	i	b	a	t	ñ
m	k	l	a	t	ó	n	s	o	l	o	c

1. \_\_\_\_\_: (Del lat. *exsanguis*).

1. adj. Desangrado, falta de sangre.
2. adj. Sin ninguna fuerza, aniquilado.
3. adj. muerto (sin vida).

2. \_\_\_\_\_: (Del lat. *libatĭo, -ōnis*, ofrenda en sacrificio, especialmente de un líquido).

1. f. Acción de libar.
2. f. Ceremonia religiosa de los antiguos paganos, que consistía en derramar vino u otro licor en honor de los dioses.

3. \_\_\_\_\_: (De *trastrabillar*).

1. intr. Dar traspies o tropezones.
2. intr. Tambalearse, vacilar, titubear.
3. intr. Tartalearse, tartamudear, trabarse la lengua.

4. \_\_\_\_\_: (Del lat. *onyx, -ychis*).

1. f. Ágata listada de colores alternativamente claros y muy oscuros, que suele emplearse para hacer camafeos.